

Imprimir

El filósofo alemán Herbert Marcuse fue una de las principales fuentes de inspiración de la Nueva Izquierda en Europa y Estados Unidos durante la década de 1960. En esta conferencia de mayo de 1968, nunca antes publicada en su totalidad, analiza las revueltas estudiantiles en París y Berlín ante una audiencia en San Diego, EEUU. En mayo de 1968, el filósofo neomarxista Herbert Marcuse visitó París y Berlín en el apogeo de los movimientos estudiantiles que estaban siendo noticia en todo el mundo. El texto que aquí se presenta es la transcripción de una charla de dos horas sobre esos hechos que Marcuse pronunció el 23 de mayo de 1968, poco después de su regreso a los Estados Unidos, mientras el resultado del movimiento de mayo en Francia aún estaba abierto. Ofrece una panorámica única de la forma en que el pensador, al que a menudo se le atribuye haber proporcionado a los movimientos estudiantiles europeos de 1968 gran parte de su energía ideológica, los vio a medida que se desarrollaban. Marcuse había ido a París para participar en una conferencia académica sobre “El papel de Karl Marx en el desarrollo del pensamiento científico contemporáneo”. Cuando llegó a París, el movimiento estudiantil ya estaba en marcha y la prensa francesa se refería a él como el “ídolo de los estudiantes rebeldes”. Aún se encontraba en París el 10 de mayo, cuando presenció los violentos enfrentamientos entre estudiantes manifestantes y policías en el Barrio Latino que describe en su discurso. El 13 de mayo estaba en Berlín, donde tuvo una reunión ampliamente publicitada con estudiantes radicales hizo sus primeros comentarios sobre el movimiento francés.

Marcuse regresó después a la Universidad de California en San Diego (UCSD) y, el jueves 23 de mayo, se dirigió a una audiencia que llenó el auditorio más grande del campus. Para entonces, las protestas estudiantiles francesas se habían convertido en una ola de huelgas a nivel nacional que amenazaban al gobierno de Charles de Gaulle, aunque, como anticipó Marcuse, el líder francés estaba a punto de reafirmar su autoridad. Jeremy Popkin, entonces un estudiante deslumbrado por Marcuse que asistía a uno de sus cursos y ahora profesor de historia en la Universidad de Kentucky, transcribió la charla y preparó una versión abreviada que se publicó por primera vez en el periódico estudiantil de UCSD y, finalmente, en la colección publicada de ensayos de Marcuse. La transcripción completa que hizo Popkin nunca se había publicado anteriormente.

El movimiento comenzó de manera bastante inocente, como un movimiento para la reforma de la universidad. Aparentemente, todo fue provocado por una manifestación en Nanterre, el nuevo campus de la Universidad de París, y las consiguientes medidas disciplinarias contra los estudiantes que habían participado en una manifestación contra la guerra de Vietnam. A esto le siguieron manifestaciones en el mismo París, en la Sorbona, y las reivindicaciones fueron las habituales, es decir, una reforma radical de la estructura medieval y totalmente obsoleta de la universidad.

Las reivindicaciones exigían principalmente la contratación de mil nuevos profesores, la construcción de nuevas aulas e instalaciones para el estudio en la biblioteca, y una reforma profunda del enloquecido e increíblemente rígido sistema de exámenes. Para apoyar estas reivindicaciones, los estudiantes se manifestaron en el patio de la Sorbona. Por una razón que nadie comprende, la manifestación fue perfectamente pacífica, pero el rector de la universidad, aparentemente por sugerencia del ministro del Interior, pidió a la policía que despejara el patio. La policía apareció e invadió la Sorbona, por primera vez en la historia de esa universidad.

Fue de hecho una novedad histórica. Las universidades europeas son inmunes a la policía. Se supone que la policía no debe entrar en las universidades, y esa es una de las tradiciones ancestrales que se respetan en Francia y otros países. Fue la primera vez en la historia que la policía intervino y por la fuerza despejó el patio, hiriendo a varios cientos de estudiantes.

Las manifestaciones que se produjeron fueron cada vez más grandes, comenzando en partes muy remotas de París y todas convergiendo en el Barrio Latino. Mientras tanto, la Sorbona había sido cerrada y toda la zona alrededor de la Sorbona ocupada por la policía y bloqueada. Los estudiantes ahora exigían que se les abriera de nuevo su universidad y que el Barrio Latino, que consideraban su barrio, fuera liberado de la policía y volviera a ser su barrio.

Construyendo las barricadas

Convergiendo en la Sorbona y, dado que se corrió la noticia de que la policía volvería a limpiar la zona por la fuerza, se levantaron las barricadas. Este fue un evento realmente espontáneo. Lo que sucedió es que los estudiantes simplemente tomaron los numerosos automóviles que estaban estacionados, no solo en las calles sino como es habitual en París también en las aceras, y sin el menor respeto por la propiedad privada, volcaron los autos y los pusieron directamente en medio de la calle. No en los amplios bulevares, lo que hubiera sido imposible, sino en las viejas calles más estrechas, en la parte trasera de la Sorbona.

Encima de los autos, colocaron todo tipo de cosas de madera, basura, cartones, cubos de basura, todo lo que pudieron encontrar. Luego arrancaron los letreros de las calles - "sentido único", "Alto" o lo que fuera - y con los letreros de las calles aflojaron los adoquines del pavimento. No les cuento esto aquí para decirles cómo hacer una revolución; de todos modos, no podrían hacerlo aquí, porque el pavimento es mucho más duro. Con estos letreros callejeros aflojaron los buenos viejos adoquines de París, que ya habían sido utilizados en las revoluciones de 1848 y 1870, y los utilizaron como armas contra la policía.

También se armaron con las tapas de los cubos de basura, y con cadenas de acero, y pusieron encima de las barricadas, de los automóviles, lo que encontraron, especialmente esos aros de hierro que estaban alrededor de los árboles en la calle. Los levantaron hasta una altura de unos tres metros y medio o cuatro, y la consigna no era atacar a la policía sino enfrentarlos en las barricadas.

Todo salió bien hasta las 2:30 de la madrugada, cuando finalmente la policía recibió la orden de despejar las calles y quitar las barricadas. Lo que pasó es que la policía utilizó granadas de gas, gas lacrimógeno, supuestamente también gas con una base de cloro. Lo niegan, pero la evidencia parece corroborarlo. Yo mismo he visto a los estudiantes con la cara enrojecida, las arrugas inflamadas y los ojos inflamados. Usaron ese gas con el resultado, por supuesto, de que las barricadas tuvieron que ser evacuadas.

Nadie puede soportar estos gases sin una máscara de gas. Si hubieran tenido máscaras de gas, probablemente habrían podido derrotar a la policía, porque la policía de París no dispara. No tienen pistolas ni revólveres. Solo tienen sus porras y tienen un arma muy feroz, estas capas, que están cargadas de plomo, y las mantienen juntas y golpean con estas capas de plomo.

Las empresas de seguridad también tienen rifles, carabinas, lo que es una ventaja para los estudiantes, porque no pueden disparar de forma simple y rápida un rifle en una melée cuerpo a cuerpo como se puede disparar una pistola y un revolver pequeño. El gas obligó a los estudiantes a abandonar las barricadas y huir, tras lo cual la policía aparentemente disparó granadas incendiarias y prendió fuego a las barricadas.

Me gustaría señalar que durante todo este tiempo, y esta es la mayor diferencia entre los eventos de París y aquí, la población del barrio simpatizó de manera abierta y decisiva con los estudiantes, y arrojaron todo tipo de cosas por las ventanas de los apartamentos a la policía. Todavía se usan orinales en París, y eso y todo tipo de basura. La policía disparó granadas de gas contra los apartamentos.

No tenían más remedio que abandonar las barricadas. Intentaron huir, y ahora resultó que sus propias barricadas se convirtieron en un obstáculo para ellos, porque habían puesto barricadas en la calle en los dos extremos, en cada extremo, y simplemente no podían encontrar una salida. Fueron literalmente golpeados, y uno de los profesores [también] – por cierto, me gustaría agregar que los profesores que estaban presentes se pusieron del lado de los estudiantes desde el principio hasta el final, muy enérgicamente. Salieron a las calles; estaban con ellos en las barricadas y ayudaron donde pudieron.

La barricada al otro lado de la calle bloqueó su huida y la policía lo tuvo fácil. Hubo en total alrededor de ochocientos heridos esa noche, y de los ochocientos, entre trescientos cincuenta y cuatrocientos policías, lo que no es una mala proporción.

La huelga general

Esto de ninguna manera terminó con las manifestaciones y la protesta. Su joven líder, [Daniel] Cohn-Bendit – quien organizó las barricadas y estuvo con ellos todo el tiempo, hasta las 6 de la mañana, cuando se perdió la batalla callejera – dijo: “Ahora solo queda una cosa por hacer: la huelga general”. Y en una hora, se dirigió a los poderosos sindicatos de Francia; en una hora consiguió que los grandes sindicatos declararan la huelga general para el lunes siguiente. Como saben, la orden de huelga se siguió al cien por cien.

En este punto, me gustaría sugerirles por qué creo que este acontecimiento es de tanta importancia. En primer lugar, debe curar de una vez por todas a quienes todavía padecen el complejo de inferioridad del intelectual. No cabe la menor duda de que, en este caso, los estudiantes mostraron a los trabajadores lo que se podía hacer y que los trabajadores siguieron las consignas y el ejemplo de los estudiantes. Los estudiantes eran literalmente la vanguardia, no de una revolución, porque no es una revolución, sino la vanguardia de una acción que de hecho se convirtió espontáneamente en una acción de masas. Ese es, en mi opinión, el punto decisivo.

Lo que hemos presenciado en París durante estas tres semanas es el resurgimiento y el regreso repentino de una tradición, y esta vez una tradición revolucionaria, que había estado dormida en Europa desde principios de los años veinte. Hemos visto la ampliación e intensificación espontánea de las manifestaciones, desde la construcción de barricadas hasta la ocupación de edificios, primero los edificios de la universidad, luego los teatros, después las fábricas, los aeropuertos, las estaciones de televisión, lo que fuera. Ocupación, por supuesto, ya no por los estudiantes, sino gradualmente por los trabajadores y empleados de estas instituciones y empresas.

Todo el movimiento de protesta fue al principio condenado duramente por los sindicatos controlados por los comunistas y por el diario comunista *L'Humanité*. No solo sospechaban de los estudiantes; los vilipendiaron, y de pronto recordaron la lucha de clases que el Partido Comunista ha congelado durante mucho tiempo, durante décadas, y denunciaron a los estudiantes simplemente como hijos de la burguesía.

No querían tener nada que ver con los hijos de la burguesía, y no aceptaron ninguna orden de los hijos de la burguesía, actitud comprensible si tenemos en cuenta que la oposición estudiantil desde el principio no solo estuvo dirigida, volveré sobre este tema, contra la sociedad capitalista de Francia más allá de la universidad, sino también contra la construcción estalinista del socialismo.

Ese es un punto muy importante. También se enfrentó decididamente contra el Partido Comunista de Francia, que se consideraba, y se considera, por extraño que parezca en EEUU, como parte integrante del sistema. Es un partido que todavía no es un partido del gobierno, pero que nada le gustaría más que convertirse en un partido del gobierno lo antes posible. De hecho, esa ha sido la política del Partido Comunista en Francia desde hace años.

Cuando preguntamos cómo fue posible que el movimiento estudiantil se convirtiese en un movimiento de masas, la respuesta es muy difícil de encontrar. Como dije, el movimiento se limitó primero a la universidad, y las reivindicaciones fueron al principio académicas, exigencias de reforma de la universidad. Pero luego vino el reconocimiento de que la universidad es, después de todo, solo una parte de la sociedad en general, del régimen, y que a menos que el movimiento se extendiese más allá de la universidad y golpease los puntos más vulnerables de la sociedad en su conjunto, no tendría éxito. Quedaría aislado.

Por lo tanto, mucho tiempo antes del estallido de estos acontecimientos, hubo un intento sistemático de ganar, activamente, a los trabajadores a pesar de la prohibición sindical de sumarse al movimiento de protesta. Los estudiantes fueron enviados a las fábricas, a las plantas en París y en los suburbios de París. Allí conversaron con los trabajadores y aparentemente encontraron simpatía y adeptos, principalmente entre los trabajadores más jóvenes.

Cuando los estudiantes realmente salieron a la calle, y cuando empezaron a ocupar edificios, estos trabajadores siguieron su ejemplo y unieron sus propias reivindicaciones, principalmente por mejores salarios y condiciones laborales, a las demandas académicas de los estudiantes. Los dos sectores se unieron de nuevo de una manera bastante espontánea y

de ninguna manera coordinada, y de esta manera el movimiento estudiantil se convirtió en realidad en un movimiento social más amplio, en un movimiento político más grande.

En este giro de los acontecimientos, cuando ya cientos de miles de trabajadores estaban en huelga y habían ocupado las fábricas de París y los suburbios, el sindicato controlado por los comunistas, la CGT, decidió respaldar el movimiento y convertirlo en una huelga y una manifestación oficial. Esta es la política que han seguido durante décadas. Tan pronto como ven que un movimiento amenaza con salirse de las manos y ya no está bajo el control del Partido Comunista, rápidamente lo respaldan, y así lo recuperan y lo organizan.

Las reivindicaciones del movimiento

En cuanto a las reivindicaciones políticas de este movimiento, se pueden resumir como exigencias contra el régimen autoritario en Francia, y a favor de la politización de la universidad, es decir, a favor de establecer un vínculo visible y efectivo entre lo que se enseña en el aula y lo que sucede fuera del aula; para cerrar la brecha entre un modo de enseñanza y un plan de estudios medieval y obsoleto, y para enfrentar la realidad, la realidad terrible y miserable, que está fuera del aula.

Reclamaron la politización de la universidad, total libertad de palabra y expresión, con una calificación muy interesante. Cohn-Bendit ha declarado en varias ocasiones que significaría un abuso de la libertad de palabra y de expresión tolerar a los protagonistas de la política estadounidense y a los defensores de la guerra de Vietnam. El derecho a la libertad de expresión no debe interpretarse en el sentido de tolerar a quienes, con su política y su propaganda, están trabajando para derribar los últimos vestigios de libertad que aún existen en esta sociedad, y que están transformando el mundo, o más bien una gran parte del mundo, en un dominio neocolonial. Esto fue dicho muy claramente.

Otra exigencia estudiantil fue la creación de empleo. Uno de los agravios, uno de los verdaderos miedos que acosan a los estudiantes es que, después de haber sido educados y formados durante años en la universidad -principalmente en las ciencias como científicos,

ingenieros, técnicos, etc.- a la hora de conseguir un trabajo y ganarse la vida, no encuentran trabajo, porque el desempleo vuelve a ser bastante elevado en Francia, y toda esta generación se enfrenta al peligro de no poder conseguir un trabajo. Esto también une directamente una demanda académica con una demanda política, y con la protesta contra la sociedad establecida.

El movimiento es, o se convirtió, de nuevo espontáneamente, muy decididamente en una expresión socialista y en un movimiento socialista pero, como dije, como quiero subrayar nuevamente, un movimiento socialista que rechaza desde el principio la construcción represiva del socialismo que ha prevalecido en el países socialistas hasta el día de hoy. Eso puede explicar las tendencias supuestamente maoístas entre los estudiantes, nuevamente utilizadas principalmente por la prensa comunista para denunciar a los estudiantes como trotskistas, revisionistas y maoístas - maoístas en el sentido de que Mao es, de una forma u otra, un símbolo para la construcción de una sociedad socialista que evite la represión burocrática estalinista característica de la construcción socialista de la Unión Soviética y el bloque soviético.

Esto también destaca otro aspecto muy esencial del movimiento estudiantil, y creo que aquí hay un terreno común entre el movimiento estadounidense y el francés. Es una protesta total, no solo porque ciertamente fue provocada por una protesta contra males específicos, contra deficiencias específicas, sino al mismo tiempo, una protesta contra todo el sistema de valores, contra todo el sistema de objetivos, contra todo el sistema de actuaciones requeridas y practicadas en la sociedad establecida. En otras palabras, es un rechazo a aceptar - a seguir aceptando -, a acatar la cultura de la sociedad establecida. No solo las condiciones económicas, no solo las instituciones políticas, sino todo el sistema de valores que sienten que está podrido de raíz.

En este sentido, creo que también se puede hablar allí de una revolución cultural, una revolución cultural en el sentido de que está dirigida contra todo el régimen cultural, incluida la moralidad existente de esa sociedad.

Condiciones francesas, tradiciones francesas

Si hacen ahora la pregunta: ¿cómo podemos explicar que en Francia el movimiento estudiantil encontrase ayuda y simpatía espontáneas por parte de la población – y encontró un apoyo muy definido entre la clase trabajadora, organizada y no organizada – mientras que en este país ocurre exactamente lo contrario, la respuesta que me viene a la mente es doble.

En primer lugar, Francia todavía no es una sociedad próspera. Es decir, las condiciones de vida de la mayoría de la población aún están muy por debajo del nivel de vida estadounidense, lo que por supuesto hace que la identificación con el establishment sea mucho más vaga que la que prevalece en este país. En segundo lugar, la tradición política del movimiento obrero francés sigue viva en gran medida.

Podría agregar una explicación más bien metafísica, a saber, la diferencia entre las perspectivas en Francia, las perspectivas de un movimiento radical en Francia y en este país, también se puede resumir recordando que Francia, después de todo, pasó por cuatro revoluciones en cien años y esto aparentemente establece algo así como una tradición revolucionaria que puede encenderse y revivirse y renovarse cuando surge la ocasión.

Permítanme agregar algunas palabras sobre el movimiento estudiantil en Alemania. Solo puedo hablar del movimiento estudiantil en Berlín. Esta vez no visité ningún otro lugar en Alemania. Se ha producido un cambio considerable desde que visité Berlín la última vez el año pasado. El movimiento se ha vuelto mucho más radical en el sentido de clamar por una acción constante y rechazar cualquier tipo de charla, discusión, esfuerzo teórico. El deseo de convertirse en práctica y permanecer en ella [sic] es tan fuerte que se manifiesta casi a diario.

Las reuniones en la Universidad Libre de Berlín se llevan a cabo literalmente a diario. El aula más grande está a disposición de los estudiantes para reuniones políticas y se utiliza constantemente. Por cierto, la universidad de Berlín es, que yo sepa, la única en la que su constitución prevé la representación de los estudiantes en la facultad. Los representantes de

los estudiantes están sentados en el Senado Académico y tienen voz y voto en los nombramientos y destituciones de los miembros de la facultad. Esta constitución de la universidad se estableció, creo, en 1948.

Esta radicalización, y creo que podemos discutirlo, tiene un peligro, a saber, [que] expone al movimiento estudiantil a fuerzas muy superiores a las que no pueden enfrentarse. En términos simples, el movimiento estudiantil en París contaba desde un comienzo, digamos, de diez mil a quince mil participantes en París, hasta alrededor de ochenta mil a cien mil. Con esos números, puedes ocupar edificios, incluso puedes mantener edificios durante mucho tiempo, especialmente si además cuentas con el apoyo de la población.

En Berlín, [no hay] nada de ese tipo. Definitivamente, el movimiento estudiantil se enfrenta a la abierta hostilidad de la población de Berlín y a la abierta hostilidad de los trabajadores organizados. En este sentido, es muy parecido a aquí en los Estados Unidos. En estas condiciones, una política de manifestaciones intensificadas, manifestaciones con la intención de ir más allá de un ritual y, de hecho, de arriesgarse a un enfrentamiento con la policía, es una empresa peligrosa. Pero quiero decir de manera muy clara y honesta que aquí hay una tendencia a la que en este momento creo que no se puede oponer uno de manera efectiva.

Incluso yo he intentado hacerlo y señalar estos peligros. De nada sirve, porque han perdido la paciencia. No creen, y nadie puede culparles por eso, no creen en el proceso democrático existente en Alemania. Conocen perfectamente la brutalidad de la policía en Alemania. También saben hasta qué punto el gobierno de la República Federal está todavía permeado por los herederos del sistema nazi, y también conocen la estructura todavía muy autoritaria de la propia universidad y la actitud hostil de la mayoría de los profesores, de los miembros de la facultad, de nuevo en contraste con la situación en Francia.

En estas circunstancias, simplemente creen que a menos que actúen, a menos que actúen de tal manera que la gente realmente vea y escuche con sus propios ojos y con sus propios oídos lo que está sucediendo, a menos que puedan impregnar, física y directamente, sus demandas a la sociedad, no serviría de nada. La conclusión ahora es que cuanto más radical,

más inconformista es la expresión de la oposición, mejor. Es decir, desde la quema de insignias hasta la rotura de escaparates, y esfuerzos o acciones por el estilo, todo esto se intenta, y todo esto se intenta organizar, como un medio de ser escuchado y un medio de ser visto – es decir, como un movimiento para contrarrestar el poder absorbente de esa sociedad.

Esto implica, especialmente para los no estudiantes, formas a veces ligeramente desagradables, especialmente en la universidad y en las reuniones. También hay una tendencia muy definida a condenar todo lo que no esté en línea con esta política intensificada de “acción por la acción”, a condenar todo lo que es liberal – bueno, no quiero usar el término que se usa en este sentido, y eso se grita constantemente en cuanto alguien intenta expresar una opinión un poco menos radical. En cualquier caso, liberal se ha convertido en un insulto. No hay duda de eso, y nuevamente si miramos la tradición del liberalismo alemán, y no solo del liberalismo alemán, es al menos comprensible que se haya convertido en un insulto.

Nuevamente, hoy es muy difícil contrarrestar esta tendencia de manera efectiva, porque si se mira a todo el movimiento, si se observa el asombroso grado al que ha llegado, en contra de sus propias intenciones, en un movimiento internacional y, de hecho, en el único movimiento internacional efectivo de oposición que tenemos hoy, no se puede por menos que dudar y ser reactivo a la hora de señalar las características con las que no se puede estar de acuerdo e incluso los rasgos prematuramente radicales del movimiento. Sientes que tienes que identificarte con él, esperando que a través de prueba y error, el movimiento gane fuerza y al mismo tiempo refuerce su organización y coordinación internacional.

Bueno, creo que eso es todo lo que quiero decir al principio.



Preguntas

Después de su discurso, el profesor Marcuse respondió a las preguntas de la audiencia. Cuando se le preguntó si apoyaba la opinión de que no se debería poder hablar a favor de la guerra de Vietnam, respondió:

Estoy en acta por apoyar este punto de vista, sí. No dije que aquellos que no están de acuerdo conmigo no deben ser tolerados. Dije explícitamente, y lo mencioné, que quienes defienden y propagan la guerra en Vietnam, no deberían, en una sociedad verdaderamente democrática, disfrutar del derecho democrático a la libertad de expresión. Su política necesariamente socava la democracia como todavía existe. Así que no se trata de estar en desacuerdo conmigo en absoluto.

[Cuando se le preguntó si apoyaría la supresión de cualquier otro sistema de filosofía, como el objetivismo de Ayn Rand, Marcuse respondió:] No. Me gusta mucho, como saben, la filosofía. Hoy no conozco ninguna filosofía que suponga un peligro real para el sistema existente o para el cambio del sistema existente en dirección a uno mejor. Dejo perfectamente claro que el concepto de tolerancia represiva no tiene absolutamente nada que ver con ninguna censura del arte, la literatura, la música, la filosofía o lo que sea. Eso está absolutamente excluido. Solo hablo de la retirada de la tolerancia a aquellos movimientos que han demostrado su carácter agresivo y destructivo.

Sobre las leyes de emergencia que se aprobaron en Alemania Occidental en ese momento:

La legislación de emergencia que se está debatiendo ahora en el parlamento alemán y que con toda probabilidad será votada [aprobada] es, en mi opinión, una de las leyes más siniestras que conocemos hoy. Le da al gobierno el poder en una situación de emergencia para suspender las garantías constitucionales más importantes y por ejemplo - y esta es la estipulación más increíble - para movilizar las fuerzas armadas en el interior. No es de extrañar que el movimiento estudiantil en Alemania hoy en día se dirija principalmente contra esta legislación de emergencia. Me temo que no tendrá éxito y que la legislación de emergencia se votará [adoptará] con el apoyo del Partido Socialdemócrata.

Me gustaría agregar aquí [que] es un ejemplo típico para refutar el argumento familiar que se ha planteado una y otra vez en relación con la actual rebelión estudiantil: que este radicalismo de la izquierda, en la situación imperante, solo puede servir para fortalecer a la derecha. Es decir, el famoso argumento de antagonizar al oponente. Todavía tengo que ver una oposición que no antagonice al oponente. Ese es el verdadero propósito de la oposición.

Pero aparte de lo que se dice y de lo que se está haciendo ahora, y esto también es una conspiración internacional, ya se culpa a la izquierda, especialmente a la izquierda estudiantil, de la posible o probable intensificación de los movimientos de extrema derecha en Europa, y no solo en Europa. Lo mismo se dijo sobre la oposición comunista y socialista en el período pre-nazi y así sucesivamente. Creo que deberíamos calificar de una vez por todas este argumento como una flagrante falsificación histórica.

Hitler llegó al poder no porque la izquierda fuera demasiado radical y demasiado fuerte, sino porque la izquierda no era lo suficientemente radical y no era lo suficientemente fuerte. La izquierda estaba dividida y esta división hizo posible que la derecha llegara al poder.

¿Qué sucedió, por ejemplo, durante la República de Weimar? Hitler llegó al poder no porque la izquierda fuera demasiado radical y demasiado fuerte, sino muy definitivamente porque la izquierda no era lo suficientemente radical y no era lo suficientemente fuerte. La izquierda estaba dividida y esta división, esta debilidad de la izquierda, hizo posible que la derecha llegara al poder. Este argumento puede refutarse con hechos históricos.

Sobre las perspectivas de una alianza entre trabajadores y estudiantes en Francia:

Es muy posible, creo que es muy probable, que el movimiento se vuelva a dividir y que los temas se decidan por separado. La extrema derecha está relativamente inactiva [en Francia]. Como es habitual hoy en día, la oposición contra el movimiento de protesta no parece centrarse tanto en lo que se llama extrema derecha como en el centro, es decir, en el propio gobierno establecido. Creo que es un cambio muy importante, un cambio que creo que aún debe explicarse en términos de la guerra contra el nazismo y el fascismo, donde, por supuesto, los partidos de extrema derecha jugaron un papel incalificable desde el principio, y no son exactamente los representantes más adecuados e idóneos de la derecha en este sentido.

[El ataque total a] la sociedad es consciente o al menos semiconsciente principalmente entre los estudiantes. En lo que respecta a los trabajadores, esta parece seguir siendo una vieja protesta sindical. Dije que *parece que* sigue siendo una vieja protesta sindical, porque aparentemente ese no es el caso de los trabajadores más jóvenes, que están muy insatisfechos con los sindicatos y que quieren algo más que aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.

Por ejemplo, añaden la exigencia muy decididamente política de un fin del régimen personal [de Charles de Gaulle] y una libertad real y efectiva de palabra, expresión, reunión y pronto. Este carácter total del movimiento no es algo que se declare y practique consciente y

metódicamente. Surge claramente de las declaraciones de los estudiantes. Entre la oposición de la clase trabajadora, esto es aún mucho más precario.

Sobre la situación en Europa del Este, en particular la "Primavera de Praga" que se desarrollaba entonces en Checoslovaquia:

Checoslovaquia todavía se había apegado a la tradición del período estalinista en un grado considerable. Esta, se puede decir con seguridad, represión terrorista, este control completo de toda expresión de pensamiento y esta rápida represión de todas las opiniones divergentes, parecía cada vez más arbitraria e innecesaria a medida que la situación económica y política parecía estar asegurada.

En esta situación, lo que sucedió fueron esencialmente dificultades económicas y la reivindicación de reformas económicas que relajasen o eliminasen en gran medida el control altamente centralizado e introdujeran en la economía socialista rasgos característicos de la economía capitalista, por ejemplo, incentivos, ganancias como incentivo, un alto grado de autoridad otorgado a la dirección de cada empresa, etc.

El movimiento en Checoslovaquia no está dirigido contra la sociedad establecida como tal, sino contra los controles post-estalinistas que se consideran perjudiciales para la propia sociedad socialista.

Esta relajación económica se utilizó para exigir correspondientemente una relajación cultural, es decir, la abolición de la censura y la pre-censura, y del rígido control partidario impuesto a escritores, filósofos, profesionales en general, cualquiera que fuera. El movimiento no está dirigido contra la sociedad establecida como tal, sino contra los controles post-estalinistas que se consideran perjudiciales para la propia sociedad socialista.

Si la rebelión estudiantil no es una revolución, ¿cómo debería categorizarse?

Lo que usted llama, con bastante razón, el carácter pragmático del movimiento es, creo, un aspecto de la sospecha profunda contra todas las ideologías tradicionales, que han

demostrado ser falsas. Tiene un carácter decididamente pragmático. No quise ni llamé revolucionario al movimiento, porque creo que ni en Francia ni ciertamente aquí en este país estamos en una situación revolucionaria o incluso prerrevolucionaria. Creo que tenemos que operar sobre este supuesto, si entendemos lo que está pasando, y es irresponsable arrojar sobre el movimiento actual el concepto de revolución o revolucionario.

Ciertamente, los estudiantes en Francia no lo hacen, y no creo que tengamos que hacerlo. No consideran su propio movimiento como una revolución. Bien puede ser un eslabón en la cadena de eventos, internos y externos, que puede cambiar la situación en su conjunto, creo, y creo que la experiencia de los últimos meses ha fortalecido mi fe en ello.

Creo que [hay] una cosa que podemos decir con seguridad: que la idea tradicional de la revolución y la estrategia tradicional de la revolución están fuera de uso. Están desactualizadas, simplemente están superadas por el desarrollo de nuestra sociedad. Dije [esto] antes, y me gustaría repetirlo, porque creo que en esta situación nada es más necesario que una mente sobria: la idea de que un día o una noche, [una] organización de masas o un partido de masas o las masas de cualquier tipo marchan sobre Washington y ocupan el Pentágono y la Casa Blanca y establecen un gobierno es, creo, absolutamente increíble y, simplemente, de ninguna manera se corresponde a la realidad de las cosas.

Si alguna vez hubiera tales masas y esto sucediera, dentro de veinticuatro horas, se habría establecido otra Casa Blanca en Texas o en Dakota del Norte, y todo terminaría rápidamente. Tenemos que olvidar esta idea de la revolución, y por eso creo que lo que está ocurriendo hoy en Francia es tan significativo y puede ser decisivo, y precisamente por eso recalco el carácter espontáneo de este movimiento y la forma espontánea en la que se extendió.

Dije espontáneo, y me apegó a este concepto, pero ya saben, supongo, que no hay espontaneidad a la que no haya que ayudar un poco para que se vuelva realmente espontánea. Ese fue exactamente el caso en Francia, y por eso mencioné el trabajo preparatorio de los estudiantes en las fábricas para discutir con los trabajadores, etc. Sin embargo, comparado con [la] organización tradicional de la oposición, este ha sido un

movimiento espontáneo, y ha sido un movimiento espontáneo al que, mientras pudo, le importaron un carajo las organizaciones existentes, tanto del partido como del sindicato, y simplemente siguió adelante.

En otras palabras, por una razón u otra, había llegado el momento en que cientos de miles y, como veremos ahora, millones de personas ya no querían hacerlo. No querían levantarse por la mañana e ir a su trabajo y sufrir la misma rutina y escuchar las mismas órdenes y acatar las mismas condiciones de trabajo y realizar las mismas acciones. Simplemente no podían más, así que si no se quedaban en casa o no salían a caminar, probaban otra cosa.

Ocuparon las fábricas y las tiendas, y se quedaron allí, no como anarquistas salvajes; por ejemplo, ayer mismo llegó un informe de que cuidaron meticulosamente las máquinas y se aseguraron de que no se destruyera nada, y nada se ha destruido ni dañado. No dejaron entrar a ningún extraño y así sucesivamente. Con esta forma de proceder, demostraron que consideran esta empresa de una manera u otra como propia y quieren demostrar que saben que es suya o debe serlo y por eso la ocuparon.

Creo que esa es una de las expresiones del carácter total de la protesta, porque, como saben, la estrategia obrera tradicional no aprueba oficialmente la ocupación de fábricas, y también en esta tradición la propiedad privada conserva una cierta santidad. Cuando esto sucedió, fue generalmente en contra de la política sindical y en gran medida de forma espontánea. Este carácter espontáneo por el que se anuncia el cambio es, creo, el nuevo elemento que supera toda organización tradicional y se apodera de la población de forma directa e inmediata.

Si se asume que la parálisis en Francia continúa, y se extiende, que el gobierno no tiene éxito, repito, esta es una suposición poco realista, ya que *tendrá* éxito, pero simplemente hagamos esta suposición como un experimento, entonces de hecho se tiene una idea de cómo un sistema así puede colapsar, porque ninguna sociedad podría tolerar por mucho tiempo tal parálisis.

La protesta contra los valores de la sociedad burguesa se manifiesta no solo en la actitud bastante irrespetuosa hacia la propiedad privada, sino también en el rechazo de otros valores, por ejemplo -y [esta es] una de las cosas con las que se puede estar de acuerdo o no-, el rechazo de la forma tradicional de enseñar y de la cultura burguesa tradicional. Les daré un ejemplo muy concreto para mostrarles lo que quiero decir, y quiero agregar que en este caso no estaba del lado de los estudiantes.

Fue hace un año, pero la misma situación se ha repetido este año; mi amigo [Theodor] Adorno fue invitado a ir a Berlín y dar una conferencia sobre la obra de Goethe *Ifigenia*, una obra con el tema clásico de Ifigenia en Tauris. [Fue] invitado por el seminario alemán. El auditorio estaba a rebosar de estudiantes que simplemente no le dejaban hablar, porque consideraban indignante que, en la situación creada tras el asesinato de un estudiante en la manifestación contra el Sha de Persia, y en el acalorado clima político de Berlín, se diera una conferencia sobre un drama humanista clásico. Simplemente no podían soportarlo, y realmente hubo una revuelta en el aula, y al menos tomó mucho tiempo pacificarlos hasta el punto de poder dar la conferencia.

Experimenté una reacción similar este año en Berlín. Por ejemplo, hubo varias interrupciones de la conferencia con el grito: “No es momento de preocuparse por conceptos, no es momento de preocuparse por la teoría. En lugar de discutir aquí, salgamos de inmediato a la calle para manifestarnos frente a la Maison Française”. Les doy este ejemplo sólo como una actitud, como un ejemplo de hasta dónde puede llegar esta oposición, que afecta, efectivamente, a toda la cultura establecida, incluso en sus manifestaciones más sublimes.

Ya no tiene mucho sentido para ellos. Puede ser hermoso, puede ser muy profundo, puede ser muy elevado, pero de alguna manera no encaja. No hay conexión entre lo que realmente está sucediendo allá afuera en Vietnam o en las barricadas, o en los guetos, y estos hermosos versos y estas altas ideas, así que olvidémonos de eso y veamos qué podemos hacer con nuestras manos y también con nuestras mentes en la realidad inmediata. Esta es, no tengo que añadir más, no solo una actitud peligrosa, sino una actitud que me parece muy difícil de refutar.

Siempre he mantenido la posición de que las universidades de este país siguen siendo enclaves de relativa, y no solo relativa, libertad de pensamiento y expresión. Todavía hay muchas oportunidades y espacio para aprender cosas que son relevantes para lo que está sucediendo hoy. La universidad ciertamente necesita una reforma radical, pero esta reforma radical debe llevarse a cabo en la propia universidad y no debe tomar la forma de destruir la universidad. Destruir la universidad, creo, significaría de hecho que reducimos o eliminamos por completo... - déjeme decirlo de una manera muy extrema y provocativa - en cierto sentido, destruir la universidad es cortar la rama en la que estamos sentados.

Después de todo, es en la universidad donde ha crecido la oposición, donde se ha educado y se está educado a la oposición. Destruir la universidad bien puede hacernos más daño a nosotros que a ellos. Después de todo, nosotros, y yo, que como saben me cuento en la oposición, creo que somos un ejemplo vivo de que la universidad no puede ser tan mala.

Al final de su conferencia, se le pidió a Marcuse que comentara su propia visión de la relación entre su pensamiento y la crisis actual en Europa Occidental:

Si quiere reducir esta pregunta personal a proporciones manejables, el único hecho que puedo mencionar es que, por ejemplo, en las declaraciones de Cohn-Bendit y en otras declaraciones, los ecos de mi ensayo sobre la "Tolerancia represiva" son obvios, por lo que no se requieren más pruebas. Además, muchos de los propios alumnos lo dicen. Por qué es así, es una pregunta que yo no debería responder, sino [más bien] los propios estudiantes.

Como filósofo y teórico, he tratado de señalar, ofrecer una crítica de la sociedad existente que se mantenga lo más libre posible de toda ideología tradicional, ya sea marxista o socialista. Al hacerlo, creo que he señalado ciertos aspectos que, en las ideologías tradicionales, simplemente no se han abordado adecuadamente.

Creo que otra cosa que he señalado es que por muy radicales que sean las nuevas instituciones que se supone que son características de una sociedad socialista, a menos que estas instituciones estén controladas por un nuevo tipo de hombre, con valores realmente

nuevos y sin la moral hipócrita y los valores represivos y competitivos de la sociedad establecida, no se habrá producido ningún cambio real y todo lo que habremos hecho es reemplazar una forma de dominación por otra.

Lo que, en mi opinión, es realmente esencial para un cambio real y cualitativo es una ruptura en el continuo de la dominación y la represión. Solo cuando se haga eso, incluso en una sociedad socialista, se podrá hablar de una sociedad real y cualitativamente diferente de las existentes. Esa es la única respuesta breve que puedo ofrecerle.

Herbert Marcuse, (1898-1979) el filósofo alemán. Llegó a los EEUU en 1934 como refugiado del nazismo. Profesor en la Universidad de California, fue uno de los inspiradores de la Nueva Izquierda en los años 60 y autor prolífico de una numerosa obra, en gran parte traducida al español, de inspiración marxista.

Fuente:

<https://www.sinpermiso.info/textos/herbert-marcuse-y-las-revueltas-estudiantiles-de-1968-un-a-conferencia-inedita>

Foto tomada de:

<https://www.sinpermiso.info/textos/herbert-marcuse-y-las-revueltas-estudiantiles-de-1968-un-a-conferencia-inedita>